

DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

EVANGELIO.

Continuacion del Santo Evangelio segun San Mateo. (ix, 18.)

En áquel tiempo, habiendo subido Jesus á una barca, atravesó el lago de Genezaret, y entró en la ciudad de Cafarnaum, en donde le presentaron un paralítico tendido en una cama. Viendo Jesus su fé, le dijo: Tén confianza, hijo mio, tus pecados te han sido perdonados. Entonces algunos de los doctores de la ley se dijeron: Este hombre blasfema. Pero Jesus conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Porqué vuestros corazones forman estos juicios injustos? ¿Qué es más facil de decir: Tus pecados te han sido perdonados, ó levántate y anda? Y para que sepais que el Hijo del Hombre tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados: Levántate, dijo al paralítico, cargáte la cama y vuélvete á tu casa. El enfermo se levantó al instante y fuése á su casa. A lavista de esto, el pueblo se asombró y glorificó á Dios, porque habia dado semejante poder á los hombres. »

(Cf. Marc. ii, 4. — 12; Luc. v, 17. — 26.)

Sequentia sancti Evangelii secundum Matheum. (ix, 18.)

In illo tempore: Ascendens Jesus in naviculum, transfretavit, et venit in civitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Videns autem Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide, fili, remittuntur tibi peccata tua. Et ecce quidam de scribis dixerunt inter se: Hic blasphematur. Et quum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis malum in cordibus vestris? Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, et ambula? Ut autem sciatís quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata (tunc ait paralytico): Surge: tolle lectum tuum, et vade in domum tuam. Et surrexit et abiit in domum suam. Videntes autem turbæ timeverunt et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

PRIMERA INSTRUCCION.

Porqué Nuestro Señor absuelve al paralítico antes de curarle.

I. Es para enseñarnos que las enfermedades del alma son más peligrosas que las del cuerpo. — II. Es para hacernos comprender que es el pecado quién es la causa de nuestras enfermedades corporales. — III. Es para enseñarnos la eficacia particular de las oraciones hechas en estado de gracia.

Poco tiempo hacia que el Salvador habia principiado la predicacion de su Evangelio, cuando sucedió el acontecimiento que la Iglesia nos hace léer en este dia. Pero yá sus numerosos milagros y sus

1. Quid hoc miraculo docemur mystico? Respondetur primo, sensu allegorico. Christus ascendit in naviculam quando in mundum veniens assumpsit naturam humanam. Quid aliud est corpus humanum nisi navicula in principio et fine, infantia inquam et senecta, angusta, id est, imbecillis, misera, caeca: in medio juventulis lata, jucunda, robusta, intelligens? Hac navicula transfretamus ad portum alterius saeculi. In hac navicula venit Christus in civitatem suam, seu mundum hunc suum, quem fecit: *In propria venit*, ait Joannes, c. I. Ibi offertur ei paralyticus sanandus, genus humanum peccato corruptum et impeditum ob usu membrorum, quibus ad caelum pergeret. sanat Christus paralyticum sua predicacione et passione: interim pharisei blasphemie eum argunt, dum coram judicibus eum velut blasphemum accusant et in cruce illudant. Effectus sanationis paralytici significat effectum redemptionis humanae secundum Hilar. can. viii, in Matth. Nam vox surge indicat peccatorum remissionem hominis cum Doe per gratiam: *Tolle lectum tuum*, indicat corporum resurrectionem. *Vade in domum tuam*, declarat celeste regnum, quod vere est nostra domus et patria, ad quam creati sumus et extra quam nunc peregrinatur. Respondetur secunda, sensu tropologico, paralyticus est peccator bonorum operum exercitio destitutus. Hic volens Christum ejusque gratiam quare, impeditur, a turba cogitationum retrahentium, timore, pudore, amore. Immittitur per lectum, id est, per arcana sacrae Scripturae complicata et reserata: *Ponitur ante Christum* a portitoribus, confessoribus, praedicatoribus, pastoribus. Jubetur *surgere*, cum jubetur deinceps absti-

admirables discursos habian estendido rapidamente su fama y la habian llevado hasta Jerusalem. San Lucas nos enseña, en efecto,

nera a peccatis : *tolle lectum*, cum monetur per opera satisfactionis castigare corpus suum et peccandi occasiones vitare; *ire in domum suam*, cum iubetur ambulare in vilæ novitate et peregre ad patriam suam cælestem. (Faber, op. conc. dom. 18, post Pentec. cnc. 9, n. 8.) — Documenta. I. Christus : 1º Reliquit Gerasemos in suis tenebris. 2º Remittit ei peccata. — II. Paralyticus. 1º Portatur in lecto. 2º Surgit et tollit lectum suum. 3º Abit in domum suam. — III. Gestatores : 1º Decent sedulo ministrare ægrotis. 2º Quantum bonum sit societas bona. 3º Impedimenta cum omnia prerumpenda cum ad Christum accedendum. IV. Scribæ : 1º Abhorrent à blasphemis. 2º Calumniantur Christum. — V. Turbæ : 1º Egro ingressum negant, sanato egressum concedunt. 2º Timent et glorificant Deum (Id. ibid. conc. 8). — Jesus cura un paralitico en presencia de los fariseos. — Lo que precede á este milagro : 1º La docilidad del pueblo. 2º La envidia de los fariseos. 3º La caridad de los que presentaron el paralitico. — II. De la manera como se opera este milagro : 1º Primer milagro, la remision de los pecados. 2º Segundo milagro, el conocimiento de los corazones. 3º Tercer milagro, la cura de los cuerpos. — III. Lo que sigue al milagro : 1º La conducta del paralitico que debemos imitar. 2º Las aclamaciones del pueblo al cual debemos unirnos. 3º El silencio de los fariseos que debemos detestar. (Duquesne, L'Evang. méd. 67º médit.) — Las lecciones que nos ofrece el relato del Evangelio. Son importantes, sea que consideremos : I. Los *llevedores*. Nos presentan el buen modelo : 1º de una caridad fraternal; a) activa, animosa : *Ferentes paralyticum*; b) efectiva, que une la accion á las palabras; c) perseverante, que ninguna dificultad hace retrocer : *Cum non possent offerre eum illi*, præ turba; d) ingeniosa y habil para encontrar medios de salir del obstaculo : *Nudaverunt lectum, et patefacientes, submiserunt grabatum*; 2º con una fé viva y llena de confianza, confianza que es poderosa en el corazon de Dios, y que él acaba siempre por recomendar : *Cum vidisset Jesus fidem illorum*. Poder y eficacia de la intercesion y de la oracion para nuestros hermanos. — II. El *paralitico*. Imagen del pecador, del estado deplorable en que nos sumerge el pecado. — 1º Con relacion al cuerpo, a) el pecado es el manantial primitivo de todos los malos que desolan á la humanidad : es el pecado quién ha introducido en el mundo la muerte, y el triste acompañamiento de dolores

que la circunstancia misma en que el paralitico fué llevado al Salvador, *estaba el rodeado de fariseos y de doctores de la ley que*

que vá detrás; b) las aficciones corporales son frecuentemente la continuacion y el castigo justo de nuestros propios pecados, al proprio tiempo que nos ofrecen los medios de expiarlos. — 2º Con relacion al alma, la parálisis es la imagen del pecado; a) el pecado quita el alma, como la parálisis al cuerpo, toda su belleza, toda su fuerza, todo su vigor, y la hace incapaz para ningun bien; b) el pecado sumerge al alma, como la parálisis sumerge el cuerpo, en un estado deplorable, y de tal modo desesperado que no puede salir del mismo más que por un milagro del poder divino : *Offerebant illi paralyticum iacentem in lecto*. III. Jesus. Se nos aparece : 1º como el amigo, el Salvador y unica esperanza de los desgraciados, siempre dispuesto á socorrer á los que acuden á él : *Confide, fili*. Qué dulzura, qué inefable ternura en sus palabras ! 2º como un dueño lleno de dulzura aun cuando reprenda á sus enemigos los más encarnicados : *Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?* etc ; 3º como revestido de todos los atributos de la divinidad; a) penetra los secretos de los corazones y nada se oculta á su mirada penetrante : *Ut quid cogitatis*, etc; b) perdona los pecados lo cual es privilegio esencial de la divinidad : *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* c) cura instantaneamente al paralitico con una sola palabra, lo que supone en él un poder creador y divino : *Tibi dico ; surge.....; et confestim surgens, tulit lectum suum et abiit*. — IV. Los *escribas y fariseos*. Ellos nos enseñan á conocer : 1º la injusticia de los juicios temerarios. Es un crimen, a) contra Dios, á quién solo corresponde juzgar y condenar; b) contra el prógimo, que condenamos frecuentemente contra toda equidad, y violando la ley de la caridad fraternal : *Quidam de scribis dixerunt inter se : hic blasphemat*; 2º las consecuencias funestas que llevan en pos de sí; a) son causa de odios y de disensiones; b) conducen á actos irreflexivos que se lamentan demasiado tarde; c) lejos de corregir al prógimo, no hacen más que irritarle y envenenarlo todo. — V. La *muchedumbre, testimonio del prodigio*. Aprendámos, por ejemplo, 1º á alabar á Dios : *Videntes autem turbæ..... glorificaverunt Deum*; 2º á darle gracias, por los favores corporales ó espirituales que hemos recibido : *Magnificabant Deum, dicentes : quia vidimus mirabilia hodie*, (Dehaut, L'Evang. expl. 2, p. sect.) — De la remision de los pecados. I. *Condiciones requeridas para recibirla* : I. Una fé viva, que nos hace reconocer en Jesucristo el medico y el

habian venido desde Galilea, Judea y Jerusalem. Venos, ademas, por nuestro Evangelio, que desde entonces el Salvador les era odioso á causa del favor de que gozaba yá cerca del pueblo.

Era en el inmediato dia de su regreso del pais de los Gerasenos, en que habia rescatado á dos poseidos, en Cafarnaum, llamada su ciudad, por sér allí en donde permanecia generalmente. Desde

unico Salvador de las almas : *Cum vidisset fidem illorum*; 2º una confianza absoluta en su infinita misericordia : *Confide, fili*; una contrición sincera de las faltas cometidas, tales como la vemos en el corazon del paralítico. — II. ¿Quién la acuerda? 1º Es Jesucristo, el Hijo unico de Dios : *Jesus dixit paralytico*. 2º El há recibido del Padre el poder de perdonar los pecados: y es de él de quien los sacerdotes lo han recibido á su vez : *Remittuntur tibi peccata tua*. 3º Prueba él, por un prodigio, que un Dios solo puede operar, que posee realmente este poder : *Ut autem sciatis quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, dixit paralytico*, etc. — III. ¿De qué manera la acuerda? Por un acto de su divino poder : *Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* 2º borrando completamente del alma el pecado y sus funestas consecuencias : *Tvbi dico, surge*; 3º dando al alma nueva fuerza y nuevo vigor para caminar por la via de los mandamientos de Dios : *Tolle lectum tuum, et vade in domum tuam*. IV. ¿Qué sentimientos esta gracia debe excitar en nosotros? 1º El de una prontitud llena de ardor para seguir la voz de Jesucristo, y entregarnos completamente á él : *Et confestim surgens, tulit lectum et abiit*; 2º el de la admiración y estupor por el pensamiento de la divina misericordia, y por las maravillas operadas en nuestro favor : *Stupor apprehendit omnes, ita ut mirarentur*; 3º el de un vivo reconocimiento que nos lleve á ensalzar la bondad de Dios, y á publicar sus alabanzas : *Abiit in domum suam, magnificans Deum*. [Id. *ibid.*]. — 1. Luc. v, 17.

2. Non sine mysterio præcepit Dominus apostolis, dum eos mittebat ad predicationem Evangelii, ut si quos invenirent verbo Dei indignos, mox illos desererent, exuentisque foras de civitate, *excuterent pulverem de pedibus suis in testimonium supra illos*. Luc. ix, 5. — Vultu scilicet hac excussione pulveris significarent se non solum frustra pro ei fatigationem iterque suscepisse, sed etiam nequidem pulverem in terra eorum maledicta velle secum efferre, aut ulla in re cum eis participare; ac in super pulverem hunc in aere excussum contra ipsos testimonium dare,

que se supo su regreso, el pueblo acudió en gran numero á la casa et in cælum vindictam clamare. Sic ipse Christus cum regioni Gerasenorum transiens benedictionem impertiri paratus foret, cumque ibi curasset duos demoniacos, legione demonum in porcos immissa, mox discessit ab eis quia urgebat multitudo regionis ut discederet, magistrens ab perditionem porcorum augmentum damni temporalis quam concupiscens benedictionem salutis temporalis. — Plus amabant porcos quam Christum. — Noluit ergo ipsis invitit Christus remanere, quia neminem ad salutem vult cogere. Propterea, quasi pulverem terræ eorum in ipsos excutiens, ascendit in naviculam, et transfretavit, et venit in civitatem suam, ut Evangelium nostrum dicit : Non in Bethleem ubi natus non in Nazareth ubi educatus et conceptus, sed in Capharnaum venit, que civitas ejus dicitur, quia in ea habitavit et frequenter ibi est conversus, sicut dicitur : *Quam audisset Jesus quia Joannes traditus esset, recessit in Galileam, et relicta civitate Nazareth venit et habitavit in civitate Capharnaum maritima*. Math. iv, 12 et 13. — Hanc etiam multis miraculis honoravit, tanquam Galilæe Metropolitim, sanatione paralytici, vocatione et conversione Matthæi, resuscitatione filiæ principis synagogæ sive archisynagogi, sanitate mulieris fluxum sanguinis patientis, ut plerique tradunt interpretis, secundum ordinem narrationis Evangelii. — Itaque Christus deserit deserentes se, deserit eos qui fectore peccati delectantur quasi odore suavi, sicut porci cæno et stercore. Querit autem quærentes se, querit verbum suum divinum honorantes, quales multi erant in civitate Capharnaum, de quibus est illud : *Intravit Capharnaum, et ait illis quod in domo esset, et convenerunt multi, ita ut non caperet neque ad januam, et loquebatur eis verbum*. Marc. u, 1 y. 2. Hoc est, tanta erat multitudo ut non caperet eos domus, nec loca ipsa, que prope janam suat, eos capere poterant. Hæc ergo populi istius devotio cum allexerat in civitatem, sicut ei Gerasenorum indevolito eum egredi fecerat ex ipsorum regione, quia noluit projicere margaritas ante porcos, prout ipse prohibuerat : *Nolite sanctum dare canibus, neque mittitis margaritas vestras ante porcos*. Mat. vii, 6. Suffecerat eis ostendisse dum dimisit demones in porcorum gregem qui magno impetu se precipitem delit in maris abyssum, quod illi qui vitam imitantur porcorum ventri dediti, luto immersi, fectore delectati, cælum nunquam respicientes, cælestis non raminantes præmia, nec supplicia, ad mortem solum nutriantur, ac tandem in profundum inferni pelagus et abyssum inextricabilem cum impetu ferantur. Ai illis qui de Galilæa erant, et ip-

en donde habitaba, que no podia contener ni bajo el portico, ni sum cum aviditate expectabant, voluit ostendere quod quaerentes se quærere soleat, et curare eos a corporis et animi infirmitate, sicut dicitur: *Virtus Domini erat ad sanandum eos.* Luc. 7, 17. Non solum ergo hunc paralyticum curavit, sed etiam alios ex castellis Galilææ confluentes in Capharnaum, ut audirent verbum Domini. Hoc insinuat sanctus Lucas: meminerunt autem Evangeliste hujus paralytici in particulare quia insigne omnino fuit miraculum. — Quapropter advertere hic licet, distingui posse quadruplicis generis homines. Quidam eum nec quaesiverunt Christum, nec a Christo quaesiti sunt infideles scilicet in infidelitate, et cecitate ignorantie persistentes, qui non habuerunt specialem vocationem ad fidem, nec Christum aut fidem ejus quaesiverunt. Alii quaesiti sunt a Christo, sed non responderunt, nec eum quaesiverunt, sed fuere lumini, rebelles vocationi ad fidem, inter quos censeri possunt isti Geraseni rogantes ut discederet eis. Alii vero quaesiverunt Dominum, et quaesiti sunt a Domino Sic multi accurrebant ut viderent et audirent eum, sicut dicitur in hoc Evangelio, et Zachæo alibi specialiter legimus; *Quærebat videre Jesum quis esset.* Luc. XIX, 3. Alii denique non quærebant Dominum, et quærebantur a Domino, qualis fuit Mattheus in telonio. Nulli porro sunt qui quaesiverunt Dominum, et non quaesiti fuerint ab illo, quia sine ejus præveniente gratia eum quærere non poterant. Paralyticus certe, de quo nostrum Evangelium, et portitores ejus quærebat Dominum, sed ab illo prius quaesiti. Et quia paralyticus pedibus corporis non poterat eum quærere, vel ad eum venire, ideo egebat aliorum auxilio et fide. Quapropter dicitur *Eccè offerebant ei paralyticum jacentem in lecto.* (March. Rat. Prædic. dom. 48, post Pentec.) — Supliquemos á Jesucristo, Dios-Hombre, que venga á esta ciudad: In civitatem suam: es decir, á nuestra alma, porque es allí en donde quiere hacer su mansion ordinaria, y todo el fruto que él espera de su encarnacion y de su muerte, es el arrojar los demonios de nuestras almas, y de reinar tranquilamente por la gracia: *El no habita en las casas hechas por la mano de los hombres.* Act. vii, 48. ¡pero él reside en el corazón de los justos de los cuales se hace un templo, y una mansion de delicias: há triunfado visiblemente del demonio, cuando él lo ha lanzado á su pesar del cuerpo de los poseidos; pero el demonio triunfa á su vez cuando reina en nosotros por el movimiento de nuestras pasiones. Y cuando Jesucristo nos dice que el reino de Dios está dentro de nosotros, *Regnum Dei intra vos est,* Luc. xvii, 21, quiere hacernos comprender que á menos que no reine en nuestros

aun delante del portico de la casa 1. Los doctores de la ley y los corazones, todas las victorias que há logrado sobre su enemigo y nuestro repartiendose los despojos, Luc. xi, 22, no servirán de nada; pero como la Escritura nos enseña que el *Espiritu Santo no habitará en un cuerpo sujeto al pecado*, Sap. 1, 4, porque siendo santo por esencia, es imposible que la soberana pureza y la soberana impureza permanezcan juntas; al suplicar al Señor que venga á nosotros, debemos prepararle una mansion digna de él, es decir, debemos alejar los vicios, reprimir las pasiones, adornar nuestras almas con la practica de buenas obras y el ejercicio de las virtudes; en una palabra, recibir á Jesus en nuestros corazones con la misma alegría y la misma diligencia que el pueblo de nuestro Evangelio lo recibió, cuando fué á Cafarnaum; porque, San Marc. ii, 394, nos enseña, que *al instante que se supo que estaba en la casa, se reunió tan gran numero de personas, que ni dentro de la casa, ni en todo el espacio proximo á la puerta podian ser contenidas.* (Monmorel, Hom. 18, serm. post Pentec. Domingo). — Cur ascendit Jesus in naviculam, qui alias super aquas ambulare poterat, et vero ambulabat? Respondetur primo, ut ostenderet humane nature in se veritatem. Cum enim Deus et homo esset, utrumque ostendere voluit in suis operibus; quia utrumque credi debebat. Divinitatem ergo ostendit in miraculo, sanando paralyticum mente et corpore; humanitatem vero ascendendo in naviculam. Poterat alioquin haud dubie siccò pede ambulare super mare, vel id dividere quomodo per mare rubrum, exod. xvi et rursum per Jordanem duxerat olim populum suum, Josue iii nechon Eliam et Ælisæum, IV. Reg. ii. — Secundo, ut doceret nos in omni actione nostra bona admiscere humilitatem, memoresque esse infirmitatis nostre. Ita David in omni gloria sua non obliviscatur fuisse se pastorem; S. Paulus assumptus ad apostolatam et tot gratis donatus, sedulo recordabatur fuisse se persecutorem; Viligis archiepiscopus Moguntinus filium se esse rhedarii, assumptis rotæ insignibus; imo et gentilis etiam Agathocles filium se esse figuli, propositis in mensa vasis figuli. Ita habet unus quisque cur in sua gloria, in bonis operibus et præclaris factis memoretur prioris sue tenuitatis, priorum peccatorum (Faber. Op. conc. 18, post Pentec. conc. 9, n. 4). — *Transfretavit et venit in civitatem suam.* Quid requiratur a civitate ut sit civitas Christi. 1º Christum libenter suscipiat. 2º Avide Dei verbum audiat. 3º Fide et spe polleat. 4º Magnam erga proximum charitatem habeat. 5º Timorem Dei habeat. 6º Zelum honoris divini habeat. (Id. loc. cit. conc. 4). — 1. Marc. ii, 1 y 2.

fariseos se encontraban igualmente, acabamos de decir, en la concurrencia. Fué entonces cuando llegaron cuatro hombres llevando á un paralítico para presentarlo á Jesus, para que lo curáse. Pero apesar de todos sus esfuerzos, no pudieron lograr abrirse paso entre la muchedumbre. No obstante esto, no se desanimaron, y tuvieron la feliz idea de subirse sobre un tejado, que era llano, segun la costumbre del oriente, hacer una abertura, y hajar por ella al enfermo en su cama, al cuarto en donde estaba Jesus ¹.

1. Luc. v, 19; Marc. ii, 4. — Aproximémosnos á Jesucristo con la fé, con la confianza, con el ardor que animaban al paralítico de nuestro Evangelio, y á los que lo llevaban; y recibirémos, como este hombre, la remision de nuestros pecados y la cura de todos nuestros males. — Estos hombres, que el Espíritu Santo nos presenta aqui por modelos, encuentran trabajo para llegar hasta Jesucristo. Vénse detenidos en la puerta de la casa, por una muchedumbre que todos sus esfuerzos no pueden atravesar. Pero su celo no se amolina. Su caridad ingeniosa busca otro camino. O mejor dicho, sin duda, ágen hacia el cual la fé les conducía, les inspira el camino que deben seguir. Y nosotros debemos tambien esperar que nuestro retorno hacia Jesucristo hallará obstáculos. Ylusion del mundo, seduccion de los placeres, autoridad de los ejemplos, temor de las opiniones, vergüenza de las burlas, el enemigo de la salvacion nos opondrá todo. Multiplicará sus ataques, en proporcion de nuestros deseos de conversion. Pero sus armas las más peligrosas, es en nosotros mismos en donde las encontrará. Son las pasiones más ardientes que será necesario reprimir; las inclinaciones agradables que será preciso reformar; los gustos lisonjeros que urdirá abandonar; las uniones queridas que tendrémos que romper, los habitos inveterados que sobrepujar. La imaginacion que abulta todavia estas dificultades, se asusta. Frecuentemente la sola idea de los esfuerzos que se cree tener que hacer, detiene tambien el primer paso. Ay! cuánto este funesto temor de los combates á librar contra si mismo, há disipado de buenos pensamientos, ahogado piadosos deseos, hecho desvanecer resoluciones animosas, y abortar saludables proyectos. ¡ Cuantas conversiones *felizmente* principiadas, algunas veces tambien bastante adelantadas, han tristemente fracasado contra una tentacion, una ocasion, una union, un ejemplo, un respeto humano! Si el enfermo de

Semejante apresuramiento y tal constancia no podian dejar de con mover el corazon del Salvador. Asi, sin esperar tambien, que se le dirigiera suplica alguna, Jesus, nos dice el Evangelio, *viendo su fé, dijo al paralítico: ten confianza, tus pecados te son perdonados* ¹.

nuestro Evangelio hubiera retrocedido; si, cediendo ante los obstaculos se hubiera detenido; si, desesperando de poder llegar hasta Jesucristo, hubiera cesado de seguirle, el desgraciado hubiera conservado su enfermedad toda su vida: y lo que es más deplorable todavia, hubiera muerto cargado de pecados. Y hé aqui la suerte de los pecadores, que la cobardía contiene en la entrada de la carrera de la penitencia, ó que la debilidad abate al recorrerla; que carecen de valor par emprender la marcha, ó para sostenerse; que tiemblan al solo pensamiento de los obstaculos ó que retrocedan ante su vista. Debemos, sin duda, desconfiar de nosotros mismos; pero ¿ podemos no confiar en Dios? El nos há prometido su socorro. ¿ Desconfiarémos de su fidelidad? ¿ Dudarémos de su poder? Implorémosle este socorro con el cual no podemos dejar de triunfar; pero pensemos que es á nuestros esfuerzos que él lo acordará. Quiere él suplir á nuestra debilidad, pero no á nuestra voluntad. Consiente en secundarnos, pero, al propio tiempo, él ordena que comencemos á obrar. El añade á nuestras fuerzas lo que les falta, pero exige que tales cuales son, las despleguemos. — Ved al paralítico hacer, para llegar á Jesucristo, todo lo que su estado le permite. — En la impotencia á que le reduce su enfermedad, de ir él mismo á arrojarse á los pies de Jesucristo, se entrega en manos de personas caritativas que le llevaran. Oh vosotros, cuya alma paralitica por una larga serie de pecados, no se siente ya con fuerza para sacudir el peso de ellos y no puede más que exalar vanos deseos, confiadós á directores virtuosos. Ellos os guiarán, ellos os llevarán, si necesario es, hasta Jesucristo. Su ciencia os ilustrará, sus experiencias os guiarán, su caridad os sostendrá, su celo se sobrepondrá á todos los obstaculos. Lo que creéis no poder, ellos os enseñarán á hacerlo: lo que efectivamente no podéis, ellos lo harán por vosotros. Sus oraciones, agradables á Dios, harán que sean atendidas las vuestras. Sus esfuerzos, unidos á los vuestros, los harán eficaces. Serán ellos á la vez los dichosos mediadores que obtendrán vuestro perdón, y los jueces bienhechores que lo pronunciarán. (La Luz. Explicac. de los Evang. 18. domin. despues de Pentec.)

1. *Ecce offerbant ei paralyticum jacentem in lecto. Possunt peccatores*

Pero detengámonos aquí para considerar el misterio de este perdón de sus pecados acordado por el Salvador, desde luego, al

inveterati huic paralytico comparari ex affectibus similibus, et inde quam gravis, noxius et probe incurabilis morbus sit talis consuetudo, ostendi. Dein potest ostendi, quo medio tales peccatores liberati debeant a sua paralyti, nempe *surgerendo* ad orationem et continuam gratie divine implorationem: tollendo lectum portabant, a quo ipso se prius portabatur: *vadendo in domum suam*, id est, recedendo a diabolo, et ad Christum, a quo discesserat, redeundo, cum firmo proposito numquam amplius ipsum diserendi. (Lohner, Bibliot. Index conc. dom. 18 post. Pentec.) — *Confide, fili, remittuntur tibi peccata*. Possunt proponi tituli, ob quos merito quisque peccator sperare potest sibi condonatum iri peccata, si ad Christum confugiat, quorum primus est *miseriordia Dei*; secundus, *fidelitas Dei* promittentis toties veniam penitentibus; tertius, *bonitas divina* et *amor Dei* erga homines (Id. ibid.) — Ex eodem themate, possunt ad spem erigi, qui 1º timent, ut peccata ob multitudinem et gravitatem remittantur a Cristo iudice. 2º Qui timent, ut rite ea confessi sint, aut confiteantur. 3º Qui timent, ut ea ob consuetudinem mappellere possint. (Id. ibid.) — *Offerebant ei paralyticum, jacentem in lecto*. En symbolum peculiaris animæ morbi, quo motus, operatio et efficacia sunt organa, dissolvit, ut homo impotens fiat ambulandum, ad laborandum, imo quandoque ad loquendum vel quidquam agendum: vivit tamen, sed miserrime, jacens in lecto, sibimetipsi et aliis oneri existens. — In particulari itaque si res spectatur, 1º paralyticus symbolum est fidei sine operibus: quemadmodum paralyticus vitam habet, sed vite functiones non exercet; sic nonnulli christiani fidem habentes, fidei opera non efficiunt. Credunt quidem quæ de cælo, de inferno, de peccato, etc, a Deo revelata sunt; sed ad merendum cælum, et effugiendum infernum nihil prorsus operantur... 2º Symbolum est tepiditatis et languoris in divino servitio. Sicut paralyticus pedes habet, sed non ambulat; manus et linguam, sed iis non utitur: ita qui tepidus est, cum habeat orationem et confessionem sacramentalem, cumque habeat officia varia sui status implenda, et omnia media progrediendi in virtutibus, oculis Dei remanet quasi nihil operant, quia propter teporem, male ac sine fructu operatur..... 3º Est imago quoque superioris mollis ac vigilantia carentis; non loquitur ut moneat, non currit ut errantes quærat, non laborat ut infirmos adjuvet.... 4º Nervus vite spiritualis,

paralítico. No era, en efecto, este perdón que habia venido a pedir el desgraciado enfermo, sino también la cura de su enferme-

qui paralyti laxari potest, est vivida fides, — oratio fervens, — charitas et zelus ardens. 5º Lectulus, in quo anima tepida seu paralytica jacet, est caro, sensualitas, pigritia; quæ per mortificationem asperam, Christi gratia adjuvante, excutienda sunt (Schoupe, Evan. illustr. dom. 18 post Pentec). — *Offerebant ei paralyticum*. En cura infirmorum, et in juvandis proximis charitas. Qui paralyticum portabant, non tantum fiduciam erga Dominum, sed magnam quoque charitatem exhibebant erga infirmum. Hominis enim miserti, cum non levi labore portaverant; impediti ab accessu ad Jesum, non conqueruntur; per turbam sibi viam aperire frustra conati, animum non despondunt; nec quiescunt vel agere differunt, donec Christus e domo egrediatur: sed quærent quampiam accedendi viam, quærentesque inveniunt, quoniam charitas ingeniosa est ita ut, quæ cæteraquin impossibilia videntur, efficiat. Intelligentes ergo per lectum accedi posse, statim quin vereantur impedimenta, vel irrisiones, vel laboris arduitatem, opus incipiunt: sed desistunt, donec infirmum feliciter ad Domini pedes demiserint. — En charitas imitanda, 1) erga infirmos corpore, eos præsertim qui in domo nostra ægrotant, ut eis et solatio præstemus, præcipue solatio religionis; omnique diligentia careamus, eos per sacramentorum promptissimam receptionem ad Christi pedes deducere... 2) Item, erga infirmos spiritu et moribus, quales illi sunt, qui sive vitii, sive indole aspera aut morosa laborant: quos debemus patienter sufferre ad lectum, i. e. ad salutis rerumque cælestium studium atollere, et omni charitatis industria ad meliorem frugem adducere. *Charitas patiens est..... omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet*. Hujusmodi charitas est ipsa viva fides, in fiduciam et amorem efflorescens quam respicit semper, et remuneratur Dominus: ut ex sequentibus patet (Id. ibid.) — *Videns Jesus fidem illorum*. 1º En fidei et charitatis erga proximum, apud Christum æstimatio. Respicit Dominus, non quæ externa in nobis sunt, sed quæ interna; in non divitias, nec eruditionem, nec quosvis alios humanos titulos; sed fidem vividam, fiduciam et efficacem Hac qui caret, oculis ejus non tantum vacuus est, sed bonorum cælestium incapax; qui vero ea pollet, ejus aspectu indignus, et omnium beneficiorum capax existit 2º Hic quoque ostenditur, quam prompta sit et ampla charitatis erga proximum remuneratio. Christus intuitu fidei ac

dad. ¿ De donde viene, pues, que el Salvador, antes de acordarle la curación, comienza por borrar sus pecados? Fué para enseñar

charitatis offerentium, non modo paralyticum sanat, quod solum illi petiisse videtur; sed etiam ad pfinum conspectum, benevole hominem alloquitur, *filium* vocans; mox ingenti afflicti beneficio spirituali, ei peccata remittens; ac demum corporis sanitati restituit (Id. *ibid.*). — *Confide, fili.* 1º En fiducia Dei bonitate et Christi misericordia collocanda. Videns enim Jesus paralyticum ante pedes suos, corde et oculis supplicantiem, cum confidere certumque animo spem concipere jubet, statim que ei remissa esse peccata affirmat: simul misericordiam exercens, et nos in sua misericordia est in Christo: *Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.* Ps. cxxix, 7. 2º Fiducia tamen nostra debet esse efficax: non vero ignava, que vana foret de Dei misericordia presumptio. Sic enim huic paralytico dictum est *confide*, non quum in domo sua se ad Christum deferri, et quidem e summo tecto per tegulas loco motas dimitti voluit et passus est. — Similiter, si nos id quod in nobis est faciamus, omnia á Domini bonitate poterimus sperare. *Benedictus vir qui sperat in Domino, et erit Dominus fiducia ejus; et erit quasi lignum transportatur super aquas, quod ad humorem mittit radices suas, et non timebit cum venerit aestus; et erit folium ejus viride, et in tempore siccitatis non erit sollicitum; nec aliquando desinet facere fructum...* *Maledictus homo qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum.* Jerem. xvii, 7. (Id. *ibid.*) — *Remittuntur tibi peccata tua.* 1º En maximum in hac vita bonum, maxima consolatio animæ, qua omnes, utpote peccatores indigemus et sine qua pacem habere non possumus; remissionem peccatorum. Beatus ille paralyticus, qui de ipsius Christi ore audire meruit: *Remittuntur tibi peccata tua.* Hoc idem verbum tam suave, et nos audire possumus, dummodo ad pedes Christi in persona confessarii humiliter et cum fide accedamus... 2º Hinc etiam colligitur, quamvis sit causa morborum et calamitatum temporalium, nempe peccatum. Dominus enim tanquam peritissimus medicus, infirmum sanaturus, causam morbi et radicem prius tollit, que alia non erat quam infirmi peccata. Sic alium ægrotum apud Probaticam piscinam cum sanasset expresse dixit illi: *Jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Joan. v, 14. Morbi quidem, aliæque calamitates, alias interdum ob causas á Deo idmittuntur vel permittuntur, nimirum ad Dei gloriam, ad justorum probationem etc; ut plurimum tamen morbi, persecutiones, bella, fames,

al paralytico y á todos los asistentes, pero principalmente á nosotros, cristianos, tres importantes verdades que van á ser el objeto de nuestra conversacion en esta mañana, á saber: primeramente, que las enfermedades del alma son más peligrosas que las del cuerpo y que es preciso, por consiguiente, pensar desde luego en aquellas; en segundo lugar, que es el pecado la causa de nuestras enfermedades corporales; y, por último, en tercer termino, que las oraciones, hechas en estado de gracia, tienen una eficacia particular 1.

pestis, etc., non nisi ex peccatis nostris ortum accipiunt. — Quare ad nostra ejusque mala quod attinet, non nisi nostris peccatis ea imputare debemus et dicere cum Tobia: *Quoniam non obediimus tibi, traditi sumus in direptionem, et captivitatem, et mortem.* Tob. iii, 4. — De aliorum autem afflictionibus aliter sentire charitas jubet, easque magis ad probationem et coronam, quam propter peccata á Deo permissa esse judicare; ne temerario contra proximum iudicio peccemus... Itaque in morbis, et quibusvis æramnis ac publicis calamitatibus, de penitentia facienda cogitandum est primum, tanquam de mali causa, quæ peccata sunt, tollenda. Ultimam ægroti remedium confessionis ad extremum differret, sed quam promptissime adhiberet! multi sane non modo levamen, sed etiam sanitatem recipere. — (Id. *ibid.*)

1. Deberes del cristiano durante y despues de la enfermedad. I. *Durante la enfermedad.* La religion obliga: á los que luchan por salud, a) á asistir, consolar y cuidar de los enfermos con una caridad cristiana: *Et ecce viri, portantes in lecto hominem:* b) á tener cuidado de su alma, asi como tambien de sus cuerpos: *Quærebant eum inferre, ponere ante Jesum:* c) á prepararse ellos mismos para las enfermedades, en el caso que Dios juzgará á proposito el probarles; — 2º los *enfermos*, a) á someterse humildemente á la voluntad de Dios, y buscarla en todas cosas; b) á poner su confianza en Dios, más que en los hombros y en el saber de los medicos: *Confide, fili;* c) á aprovecharse de la enfermedad y de sus sufrimientos para la expiacion de los pecados y la santificacion de sus almas. — II. *Despues de la enfermedad.* 1º El enfermo curado debe, a) testimoniar á Dios su reconocimiento; b) consagrar su vida á la gloria del Salvador. c) pensar frecuentemente en la muerte y en la instabilidad humana. — 2º Los que rodean al enfermo deben, a) meditar

1. *Nuestro Señor absuelve al paralítico antes de curarle, para enseñarnos que las enfermedades del alma son más peligrosas que las del cuerpo, y que es preciso ocuparse, por consiguiente, desde luego de aquellas.* — La conducta sola del Salvador, en esta circunstancia, podría bastar para convencernos de esta verdad. Porque el Salvador no juzga las cosas como nosotros, es decir, según los conocimientos imperfectos y las impresiones engañadoras; él juzga según lo que ellas son verdaderamente en sí mismas, y por sus consecuencias ciertas. Desde entonces vémosle, pues, purificar al paralítico de sus pecados, antes de curarle de su parálisis, y debemos tener por seguro que es prudente y justo el obrar así, y creer que es preciso ocuparse de las enfermedades del alma antes que de las del cuerpo, por ser más peligrosas.

Es, en efecto, lo que nos confirma el razonamiento. Seguramente, la salud del cuerpo es un bien precioso, y no se debe menospreciar el combatir las enfermedades que lo atacan. Pero estas enfermedades, algunas veces crueles, siempre penosas, no son opuestas por sí mismas, á la verdadera felicidad. Esta, aquí bajo, consiste en el testimonio de una buena conciencia. Las enfermedades no son opuestas á la felicidad; ellas no impiden el cumplir los deberes según su estado, no impiden hacer el bien á los demás, ser caritativo con los desgraciados, benevolente y servicial con todo el mundo. — Ellas no privan de la felicidad de rogar á Dios, de amarle y de servirle. Las enfermedades del cuerpo no son tampoco opuestas á la felicidad que esperamos en la otra vida, de ver á Dios cara á cara y de gozar de su presencia durante toda la eternidad. Muy al contrario, pueden ellas contribuir en mucho á asegurarnos esta dicha, si hacemos el empleo para el cual nos han sido precisamente enviadas, es decir, si las recibimos de la mano de Dios, con sumisión y reconocimiento, y si las sufrimos con paciencia y resignación, con objeto de expiar nuestros pecados. — Lo peor que

sobre las vías del Señor; b) admirar su paternal providencia, dirigiendo todo para el bien de sus elegidos; c) alabar y ensalzar al Dios de bondad y de misericordia. (Dehaut. loc. cit.)

puede sucedernos, en cuanto á las enfermedades, es que nuestra vida sea más ó menos notablemente abreviada; pero es esto un mal? Para el alma verdaderamente cristiana, antes es un bien, y un gran bien; puesto que más pronto morimos, más pronto nos hemos sustraído, no solamente á las mil miserias de la vida, sino principalmente al peligro de ofender á Dios y de perder nuestra alma, y más pronto entramos en posesión de Dios, el solo verdadero bien que no engaña y dura siempre.

Pero no sucede lo mismo con las enfermedades del alma, que consisten en los pecados de los cuáles está más ó menos gravemente herida, en los vicios que más ó menos minan su vida, como hacen las enfermedades del cuerpo. Estas enfermedades son, en efecto, tan peligrosas en el presente como perjudiciales en el porvenir. Funestas en el presente, digo. Y qué hay, efectivamente, de funesto en este mundo, si no es lo que nos desgarrá continuamente el corazón, nos quita todo reposo y nos priva de toda verdadera satisfacción? Pues bien, éso es lo que hacen todas las enfermedades del alma, es éso lo que hacen los pecados y los vicios. Ellos nos desgarran continuamente el corazón, por los remordimientos que nos producen. Nos quitan todo reposo, por los deseos siempre renacientes que tienen de satisfacerse, por los cálculos y las combinaciones que nos hacen formar con este objeto, y por las decepciones, las venganzas, las coleras, las venganzas, ó que nos ocasionan, ó que nos atraen de parte de los demás. Por último, nos privan de toda verdadera satisfacción, no procurándonos más que á costa de los otros, á costa de llantos y sufrimientos de los demás, pretendidas dichas que al momento de poseídas nos causan disgusto. ¿Qué satisfacción puede venir á un avaro, con ganar un proceso inicuo que sumergé en la miseria á toda una familia honrada? ¿Qué satisfacción puede proporcionar á un libertino, un triunfo que llorará toda su vida su víctima?

Funestas en el presente, las enfermedades del alma son principalmente, hé añadido, perjudiciales en el porvenir. Porque si no se las combate, si no se las cura, es á una muerte también á lo que conducen; pero á una muerte muy diferente de la del cuerpo, en

efecto, es el termino de los sufrimientos para esto. Pero la muerte del alma, entiendo su muerte definitiva, aquella de la cual no se puede resucitar, es decir, la que coincide con la muerte del cuerpo, la que existe en el momento en que muere el cuerpo; esta muerte ultima del alma por el pecado, digo, es, por el contrario, el principio de los tormentos para el alma. Tormentos tan horribles en su intensidad, que con nada aqui bajo puede sér comparado, ni de ello darnos una idea; y tormentos, en su duracion, éternos. Hé aqui en lo que para la muerte del alma; hé aqui, por consiguiente, el espantoso peligro al cual esponen las enfermedades del alma, si no se apresura á combatir las y á curarlas.

Véis, pues, ahora cuanta razon tenia el Salvador para apresurarse á curar el alma del paralítico, antes de curar su cuerpo. Porque este podia esperar; y, hubiese muerto subitamente antes de ser curado, que esta desgracia no hubiera nada tenido de particularmente afflictiva, puesto que debia siempre morir más pronto ó más tarde. Pero, précisément en este caso, es decir, si el paralítico hubiera fallecido de pronto, antes que su alma estuviese curada, antes que sus pecados le hubiesen sido perdonados, su desgracia estaba consumada para siempre, y es con razon que el Salvador comenzó por curar el alma del paralítico.

Pero si el Salvador há tenido razon al obrar así, somos injustos nosotros obrando de otra manera, apresurémonos prestos á curar nuestro cuerpo, y tambien á curar nuestra alma. Qué poca fé tenemos, y qué poco prudentes somos! El interés para nosotros, el soberano interés, es que nuestro cuerpo viva? De ningún modo; sino que nuestra alma no muera eternamente. Comencemos, pues, por ocuparnos de ella, por curarla de sus enfermedades, en cualquier estado de salud, por otra parte, en que se encuentre nuestro cuerpo porque, estuviese en perfecta salud, puede morir de pronto, los casos no son raros; y desgraciados nosotros, si nuestra alma estuviéese entonces muerta por el pecado! Es, en primer lugar, para hacernos évitár esta irreparable desgracia, que el Salvador absuelve hoy al paralítico de sus pecados, antes de curarle su cuerpo ¹.

1. Cum Sancto Chrysostomo notandum tacite reprehendi paralyticum

II. Nuestros Señor absuelve al paralítico antes de curarle, para hacernos comprender que es el pecado la causa la más general de

hunc, quod petat et desideret maxime corporis sanitatem; de remissione autem peccatorum et sanitatē animæ, nec cogit, nec mentionem faciat, cum prima ad eam debeat cura tendere. Illic non absimiles sunt plerique hominum, qui a longo amplius solliciti sunt de sanitatē corporali, quam de spirituali: pro illa medicos et medicinam quolibet labore et dispendio querunt, pro hac vix pedem movent, vix oblatam medicinam acceptant. An non multi Sacramentorum medelam quam ad manum habent, negligunt vulneribus animæ et infirmitatibus periculose applicare? De his conqueri videtur propheta: *Numquid non est resina in Galaad, aut medicus non est ibi? Quare ergo non est obducta cicatrix filia populi mei?* Jerem. viii, 22. In monte Galaad excellens erat resina, stilans ex incisione arboris terebinthi, et aliorum aromaticarum arborum, que resina mitigat dolorem, astringit vulnera, obducit cicatricem Optimi etiam medici erant in Arabia, ubi mons Galaad. Mons autem ille Ecclesiam designat, in qua resina de Christo crucifixo, tanquam terebintho continuo fluit ad animæ medulam, atque sacerdotes tanquam medici periti illam administrant. Quare ergo tot adhuc sunt vulnerati, tot moribidi in plebe? Quia negligunt hanc medelam, ad hosque medicos accedere. Quid ita? Quia parvi estimant sanitatem animæ, cum pro corporis salutis, etiam ex Arabia, India et remotissimo orbe accessant remedia. Propter illam Naaman Syrus abit in Samariam, nulli parcens sumptui, vel labori. IV. Regis. v, 3. Equidem sanitas corporis non est contemnenda, immo cum diligentia curanda est, et conservanda. Est enim pretiosus thesaurus, sine quo vita nostra fastidio et ærumnis est referta. Est velut sol quidam in homine, cujus defectu perit oblectatio totius vitæ, manetque homo in quadam caliginis tetricæ confusione. Quid ægrum oblectare potest stratum purpureum, cortinæ variegatæ, vestes auro intextæ? Quid mensa opipara, vina exquisitissima, cibi et esca omnigenæ? Et potius omnia ista fastidio sunt et oneri, quia nec illis quiescere et obdormire, nec hic potest vesci ob debilitatem, nec edere aut bibere. Pyrrhus rex Epiri, romanis tot infestus bellis, tot adornatus bellicis trophæis, diis suis sacrificans fertur nunquam triumphum postulasse, gloriam, opes vel alia dona, sed solam sanitatem: tanti eam estimabat, non ignarus sine ea reliqua que sub sole sunt, haud esse proficua. Utique domum Dei est incolumitas et sanitas. Sed si corporis

nuestras enfermedades. Digo que el pecado es la más general causa de nuestras enfermedades, porque sucede algunas veces que Dios envía la enfermedad á algunos hombres, para manifestar su gloria. Es lo que nuestro Señor nos enseña, cuando dice á proposito de Lazaro : *Esta enfermedad no lleva á la muerte, sino que es para*

corruptibilis et cras parituri sanitatem tanti facimus, ut sine ea nec opes, nec deliciae, nec ipsa vita placeat; quanti nobis facienda foret salus animæ nunquam intermoritura, a qua dependet salus et vita æterna? Si pro ancilla et mancipio, hoc est pro carne, tantum curæ suspicimus, tot remediis ei nitimur subvenire; quid non facere convenit pro Domina, hoc est pro anima, ut ei succurramus secure? Sed in manu hominum statera dolosa appenditur, in qua plus præponderant corporalia dona quam spiritualia, temporalia quam æterna; ideoque plus curæ pro illis, quam pro his, impendunt homines insipientes. Celebrem medicum accesserat quidam juvenis, exulceratum ei digitum ostendens, et remedium quærens. At medicus, eum attentius considerans, advertit ex signis faciei cum interioris jecoris suppuracione graviter laborare. Tunc ait : « Non est tibi, ó homo, negotium de redivia. » Est autem redivia quedam pellis circa unguens divulsio. Voluit ergo per id peritus ille medicus insinuare, graviorem illi morbum inesse cujus curam non haberet, cum de exigua pellis scissione satageret, et dolori remedium quæreret. Sic plane multis contingit, quia, interiori sanitate neglecta, remedium exiguo quærent ulceri, quæ merito redarguendos dicimus et monendos. Si hunc paralyticum monet Dominus, ut remissionem quærat peccatorum, hocque principium ejus esse negotium, cujus curam debet gerere; quasi ægro cum prædicto medico digeret : « Non est tibi, ó homo negotium de redivia »; non de exigua re, non de pelle carnis tibi debet esse cura; sed de sanctitate mentis. Mirum sane et consideratione dignum est, quod ex omnibus qui ad Christum accesserunt supplices nemo legatur supplicuisse pro remissione peccatorum, nisi Magdalena. Accesserunt multi claudi, cæci, leprosi, dæmoniacci, surdi, sed omnes ut sanarentur corpore. Sola Magdalena Christum interpellat pro animæ suæ salute. Sic nec paralyticus, nec qui eum offerunt, Dominum rogant pro manus impositione, qua a peccatis absolvat, sed qua paralysis fugiat. At Dominus, quænam præcipua debeat esse hominis sollicitudo, ostendit, dum dicit : *Confides, fili, remittuntur peccata tua.* (March. Rat. Præd. Dom. 48, post Pentec.).

gloria de Dios ¹. El Salvador dice igualmente, pero con más solemnidad todavía, con motivo del ciego de nacimiento : *Ni este, ni su padre, ni su madre hán pecado, pero es con el fin de que las obras de Dios sean manifestadas en él* ². Estas enfermedades son enviadas para la gloria de Dios, cuando quiere, por ejemplo, curarlas milagrosamente, y por ahí, hacer brillar su poder, ó admirar su bondad, ó comprobar su veracidad.

Hay tambien enfermedades que Dios envía á los justos, para aumentar sus meritos por la paciencia y hacerles obtener una corona más brillante. Asi fué con Job y con Tobias. Porque eran gratos á Dios, fueron probados, este por ceguera, áquel por una horrible ulcera que devoraba todo su cuerpo. *Plugiése á Dios, dice Job, que los pecados y los males que sufro fuesen pesados en la balanza! El peso de mi infortunio excede al de las arenas de la mar* ³. El angel dijo á Tobias : *Porque eres grato á Dios, há sido necesario que la tentación te probara* ⁴. Asi respondió uno de los antiguos Padres del desierto á un joven enfermo que pedia su curacion : Tu quieres privarte de una cosa que te es necesaria. Si tu eres oro, eres probado por el fuego; si tu eres hierro, pierdes la roña ⁵.

De igual modo hay otras enfermedades todavía que Dios envía á los justos, para guardar su virtud y fundar solidamente su humildad. Asi San Pablo dice, hablando de él mismo : *De miedo que la grandeza de mis revelaciones no me enorgullecian, un agujon se há puesto en mis carnes, instrumento de Satanás, para abofetearme* : *Es porque hé suplicado tres veces al Señor que lo alejase de mí, él me há respondido : Mi gracia te basta, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad* ⁶. San Gerónimo, explicando este texto dice : Para humillar el orgullo de las revelaciones, se colocó junto del Apostol uno que le advierte la debilidad humana, como á aquellos vencedores romanos, cuyo carro era acompañado por un individuo, encargado de decirle, á cada aclamacion de los ciudadanos de Roma : « Acuerdate que eres hombre ? » Muchos comentaristas piensan que este

1. Joan. xi, 4. — 2. Joan. xi, 3.

3. Job. vi, 2 y 3. — 4. Tob. xii, 13. — 5. Vit. Patr. lib. III, cxxvii, 123.

— 6. II. Cor. xii, 7, 9. — 7. S. Hierony. Epist. 24 ad Paul.

aguijón, que el Apostol nombra también una enfermedad de la carne, fué un dolor corporal. Asi San Agustín : Dices que, San Pablo estaba gravemente atormentado por un dolor corporal, y los dolores corporales son lo más frecuente causados por los angeles de Satanás, pero estos no lo pueden más que cuando han obtenido la permisión ¹. « Del mismo modo y en el mismo sentido, San Basilio há dicho : De miedo que Pablo no apareciese haber sobrepujado los limites de la naturaleza humana, y por temor de que se creyese que estaba más favorecido que los demás, en la estructura de su cuerpo, como cuando los Lycaonienses le conducen un toro y quieren coronarlo, con el objeto de hacer comprobar en él la humanidad, luchaba constantemente contra la enfermedad ². San Geronimo apoyandose en el testimonio de muchos comentadores, dice que era un dolor violento en la cabeza ³. Otros piensan, como lo atestigua Santo Tomas de Aquino ⁴ que eran vivos dolores en las entrañas. Séa de ello lo que fuere respecto la naturaleza de esta enfermedad, es cierto por lo menos que Dios quiso dejarla á San Pablo, á fin de conservar y perfeccionar su virtud y su humildad.

Pero estas diferentes clases de enfermedades no son más que excepciones. La regla general es que son enviadas á los hombres cómo castigo por sus pecados. Es lo que nos enseña la conducta del Salvador con respecto al paralítico, cuyo cuerpo no cura más que despues de haber curado el alma. Semejante á un medico habil, él estudia la raíz y el origen del mal, para quitar esta causa y curar enseguida la enfermedad. Asi, parece que este paralítico estaba enfermo por su culpa, y hé aqui porque el Salvador quiere desde luego borrar esta falta, para que la parálisis ceda enseguida facilmente. Sucedió una cosa parecida á otro paralítico, á quién el Salvador dijo : *Hé aqui que ya estais curado : no pequeis más de hoy en adelante, de temor que no os suceda otra cosa peor* ⁵. San Pablo, escribiendo á los cristianos de Corinto, atribuía especialmente á la indigna manera de recibir la Eucaristia las pruebas con las que

1. San Agustín in Ps. cxxx. — 2. Quæst. expl. q. 55. — 3. In Epist. ad Gal. iv. — 4. In Epist. ad Corin. c. xii. — 5. Joan. v. 14.

eran probados : *Es por esto, les decia, que hay entre vosotros muchos enfermos, y que por ello mueren muchos* ¹. Esta enseñanza no es, por otra parte, propia del Nuevo Testamento, era muy popular en la antigua ley. Señor, exclamaba un Profeta, *habeis castigado al hombre por sus ofensas, y habeis dejado secar su alma como la araña* ². Y el mayor de los hijos de Ammon, Achior, hablando de los Judíos á Holofernes, le decia : *Lo que yo puedo decir de este pueblo, es que todas las veces que han adorado á otros Dios, han sido entregados á sus enemigos para ser saqueados, muertos y oprimidos; y todas las veces que se han arrepentido de haber abandonado á su Dios, el Dios del cielo les há dado la fuerza para resistir á sus enemigos* ³. ¿ Para qué tenemos necesidad de registrar las Escrituras? La gran ley de que es el pecado la causa ordinaria de las enfermedades, no está inscrita solemnemente al frente mismo de la Biblia? ¿ No sabemos, en efecto, que es por el pecado como la muerte há entrado en el mundo ⁴, y, por consiguiente, las enfermedades que son como los brazos de la muerte, con los cuales aprieta á sus victimas, para arrastrarlas al sepulcro? Qué es asi, y verdaderamente asi, y no temamos, pues, las enfermedades que no vienen solas, sinó temamos el pecado que nos las trae ó nos las ocasiona. Y cuando estamos enfermos, si dexámos sinceramente curar, comencémos por destruir la causa de nuestras enfermedades, que es el pecado, confesándonos con sinceridad y detestándole con todo nuestro corazon. No estará prohibido el llamar al medico; pero, lo repito, comencémos por hacer venir el sacerdote : es la segunda leccion que nos dá el Salvador, al absolver al paralítico antes de curarle de su enfermedad ⁵.

1. I. Cor. xi, 30.

2. Ps. xxxviii, 42. — 3. Judith. v, 18 y 19. — 4. Rom. v, 12.

5. Cum medicos ad infirmos vocari contingerit, ipsos ante omnia moneant et inducant, ut medicos advocent animarum, ut postquam infirmis fuerit de spirituali salute provisum, ad corporalis medicinae remedium salubris procedatur, cum causa cessante cesset effectus. (Conc. Lateran. sub Innocen. III, can. 42). — Sæpe morbi velut quædam peccatorum flagella sunt, quibus nil aliud agitur, nisi ut vitam nostram id melius

III. *Nuestro Señor absuelve al paralítico antes de curarle, para enseñarnos la particular eficacia de las oraciones hechas en estado de gracia.* — Es muy cierto que Nuestro Señor há solemnemente declarado que todo lo que lo pidamos á su Padre en su nombre, nos será concedido ¹. Pero todavía es preciso que nuestra oracion séa bien hecha; porque toda oracion no será igualmente eficaz. Es cosa fuera de duda, en efecto, que la oracion de un pecador, que todavía está adherido al pecado, no merecerá el ser atendida. En semejante boca, la oracion es una burla, puesto que al propio tiempo que pide un favor á Dios, se le ultraja por la actitud insurrecta. Es por esto que el impío Antiocho, á pesar de las supplicas que dirigió al Señor, no obtuvo la curacion, sino que murió en medio de sufrimientos horribles, que no eran más que el preludio de su eterno castigo ². La oracion de un pecador que se lamenta de su estado no es odiosa á Dios, muy al contrario, puesto que está escrito que *él no rechaza un corazón contrito y humillado* ³; sin embargo, esta oracion no es

commutemus. (S. Basil. Quæst. disput. Reg. 55). — Audi quod in vita sancti Francisci ad hanc rem expectans legimus: In civitate Rieti, canonicus quidam nomine Gedeon, infirmitate gravi corruptus, lectulo decumbens, ad virum sanctum est delatus, rogabatque suppliciter ipse, et qui eum deferebant, et circumstant, ut dignaretur signo crucis ipsum signare. At Franciscus, spiritu et lumine divino agnoscens eum labricum fuisse et maudandum, sic allocutus est: Cum vixeris olim secundum desideria carnis, non veritus iudicia Dei, quomodo te cruce signabo? Attamen, propter devotas intercedentium preces, signabo et in nomine Domini. Scito tamen te graviora passurum, si ad vomitum redieris. » Itaque signo crucis super eum facto, surrexit sanus, qui in lecto jacebat contractus, sicut noster Evangelicus paralyticus. At paucis post diebus oblitus Dei, et verborum viri sancti, ad solita vitia rediit. Cumque sero cõnasset in domo ejuſdem cancanonici et nocte illa ibidem dormiret, subito super omnes corruit tectum domus. Cæteris autem evadentibus mortem, solus ipse miser est interemptus. Sic justo Dei iudicio, inquit sanctus Bonaventura, facta sunt novissima illius hominis pejora prioribus propter peccatum, et propter ingratitudeſis vitium. (March. Raf. Pred. dom. 48, post Pentec.).

1. Joan. xiv, 13. — 2. Mach. iv, 13 y siguientes. — 3. Ps. L, 19

todavía la de un amigo, y es bastante raro, que ella esté animada de una confianza suficiente.

La oracion plenamente agradable á Dios, porque es la mejor hecha, y por consiguiente, la oracion más eficaz, es la del alma que está en estado de gracia. Esta alma está, efectivamente, muy dispuesta para bien orar, porque ama á Dios, y se siente amada. Ella ama á Dios, y este amor dá á su oracion alas que la elevan y arrebatan hasta el pie de su trono. Ella se siente amada por Dios, y este conocimiento le inspira una confianza perfecta é incommovible; porque del mismo modo que el amor la predispone á no rehusar puesto á hacer milagros, si pudiera pedirle, de la propia manera ella sabe que el amor de Dios que es mucho más perfecto y mucho más poderoso, no le rehusará tampoco nada de todo lo que ella le pedirá. Es por esto que los santos oran tãn bien: es por esto que obtienen ellos todo lo que piden, aunque Dios se véa obligado á hacer milagros para atenderlos. Porque como ellas están dispuestas á hacer milagros, si pudieran, para servir á Dios; Dios, que vé sus disposiciones y que puede hacer milagros, no vacila, cuando esto es necesario, para réalizar sus votos. — Un santo abad del desierto, llamado Sisoës, orando por su discipulo Abraham, que se hallaba gravemente herido de una caída, se atrevia á decir á Dios; Señor, que lo quieras ó no, yo no os dejo que no lo hayamos curado ¹. Y el discipulo lo fué al momento. Pero ¿ un pecador se habria jamás atrevido á hacer semejante supplica, y á dirigirse á Dios con esta seguridad á la cuál Dios no resiste?

¿ Tenemos, pues, que pedir á Dios algun favor, tenemos que pedirle la curacion en nuestras enfermedades?, comencémos por ponernos en estado de gracia por una buena confesion. Nuestras oraciones serán enseguida mejor hechas y, por consiguiente, más eficaces. Además que habiendo vuelto á la amistad de Dios, estará él más dispuesto á escuchar nuestra voz y á colmarnos con sus dones. Es la tercera leccion que nos dá hoy nuestro Salvador, no acordando al paralítico la curacion más que despues de haberlo puesto en estado de gracia. Es la leccion que há justamente sacado

1. Vit. Patr. lib. vi, c. 4.

la Iglesia, que en todo tiempo, en las calamidades y azotes publicos, no há dejado nunca de recomendar á los fieles el purificarse de sus pecados por el arrepentimiento y la penitencia, á fin de obtener más segura y prontamente de Dios la cesacion ¹.

Conclusion. — Tales son, pues, cristianos, las tres importantes instrucciones que nos dá hoy Nuestro Señor, no curando al paralitico más que despues de haberle perdonado sus pecados, á saber; las enfermedades del alma son más peligrosas que las del cuerpo: es el pecado la principal causa de nuestras enfermedades; por ultimo, el estado de gracia es el más favorable para orar y sér bendecido por Dios! Cuando estemos enfermos, ó que lo esten nuestros parientes ó amigos, cuidémos del alma antes que del cuerpo, afin de ponerla lo más pronto posible al abrigo de la eterna condenación; cuidémosla tambien antes que el cuerpo por esta otra razon, que la causa de nuestro mal se encuentra en los pecados con los cuáles está ella manchada, y que estos pecados una vez borrados por una buena confesión, nuestra curacion será por consiguiente, yá más segura, yá más rapida; cuidémosla, antes que el cuerpo por esta tercera razon, que el estado de gracia nos hace más aptos, yá para orar, yá para recibir las bendiciones

4. Ad efficaciter orandum, necesse est ut restauretur amicitia cum Deo et proximo. Nam, ut recte S. Clemens advertit, cum peccatio sit conversatio et collocutio cum Deo, inter familiares et amicos fieri debet, atque ideo supponit deletam offensam. Fixum quippe est, quia peccatores Deus non audit. Hinc et cum proximo amicitia, si quidem dissoluta sit, restauranda est; ita enim Christus clare indicavit, dum dixit: *Si offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc veniens offeres munus tuum.* Math. v, 23. Hinc recte S. Augustinus infert: *Si non oraveritis, non exaudimini; aut si in oratione mentiti fueritis, non impetrabitis.* » Ergo et orandum, et verum dicendum est, et sic orandum est, quomodo ille voluit. Velis, nolis, quotidie dicturus es: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Vis securus dicere? fac, quod dicis.* (Lohner, Biblioth. verb. Oratio).

de Dios. Hé aquí lo que debemos hacer especialmente cuando nos encontremos enfermos. Pero acordémosnos tambien, cristianos, que no estamos nunca lejos de la enfermedad, ni aun de la muerte. Es por eso, que es bueno y prudente el hacer, en todo tiempo, lo que se está especialmente obligado en tiempo de enfermedad, ¿ Porqué quien nos dice que estaremos enfermos antes de morir? ¿ Quién nos asegura que no moriremos de pronto, sin haber estado enfermos? Es por eso, que debemos tener siempre nuestra alma en estado de gracia, y este el solo medio de hacer una muerte santa y de merecer la entrada en el cielo, que yo os deseo. Asi sea.

DECIMOCTAVO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

SEGUNDA INSTRUCCION.

Nuestro Señor censura en los escribas sus malos pensamientos.

I. En qué casos el mal pensamiento es un pecado. — II. A qué peligro esponese consintiendo en los malos pensamientos. — III. Qué remedio se emplea para curarse de ellos.

Acabamos de ver que Nuestro Señor, antes de curar de su enfermedad al paralitico que se le presentaba, habia querido comenzar por curar su alma de la enfermedad del pecado. Era, pues, dar más de lo que se le pedia. Era tambien más que doblar su beneficio, porque la cura del alma tenia infinitamente más precio que la del cuerpo. Parece, pues, que todos los testigos de una bondad tan generosa y tan tierna hubieran debido sentir, al verla, una admiracion sin ejemplo. Sin embargo, algunos de ellos, los doctores de la ley, nos dice el Evangelio, revistiéndose de un falso celo por el honor de Dios, que ellos creian olvidado y atacado por el Salvador, porque se atribuía el poder de perdonar los pecados, poder que no pertenecía